CARTA, Y ELOGIO,

QUE POR MANDATO, Y ORDEN DE N. M. R. P. Mro.

DON BLAS RUFFO,

EXAMINADOR SYNODAL DEL OBISPADO DE Cordoba, y Abad Provincial de la Provincia de Andalucìa, del Orden de N. P.

S. BASILIO MAGNO,

ESCRIBIA

EL R. P. Mro. DON JUAN DE GALVEZ, ABAD del Colegio de Sevilla,

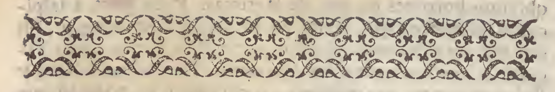
A TODOS LOS SUPERIORES, Y MONGES DE dicha nueſtra Provincia;

COMPENDIANDO LA EXEMPLAR VIDA, Y dichoſa muerte de N. M. R. P. Mro.

DON GERONYMO VILCHES,

ABAD, QUE FUE, Y DIFINIDOR VARIAS veces, Provincial, Aſsiſtente, y Comiſſario Generàl de Eſpaña, del dicho Orden, y Examinador Synodàl del Arzobiſpado de Sevilla, y Obiſpado de Cordoba.

Con licencia. En Cordoba en la Imprenta de Diego, y Juan Rodriguez, Calle de la Librerìa, *por Antonio Serrano.* Año de 1766.



M. R. PROVINCIA:

1. SI DESPUES DE PONERSENOS EL SOL, SE nos nublàra la Luna, ò despues de arrebatarnos à Elìas, nos quitàran de los ojos à Eliseo, assi como fueran dobles las pèrdidas, fueran justos doblados sentimientos. Repetidas han sido las desgracias, que esta nuestra Basiliana Provincia ha padecido en el numero fatàl de nueve años con las muertes de dos Hijos suyos, y Varones tan esclarecidos, como N. M. R. y V. P. Mro. DON JUAN AGUSTIN BORREGO, y N. M. R. P. Mro. DON GERONYMO VILCHES, ambos Astros de nuestra Religion, y ambos Padres de nuestra Monastica Familia. Muriò el primero el dia treinta de Abril del año de mil setecientos cinquenta y siete, y muriò el segundo el dia trece de Junio de este año de mil setecientos sesenta y seis. Y si los sentimientos huvieran de igualar pèrdidas tan grandes, era justo quedassen anegadas en el llanto las lenguas, y las plumas, como trofèos de sus virtudes, y destrozos de sus heroycas acciones. Pero como tales hechos son acreedores à la buena memoria, y eterna duracion en las Tablas de la posteridad; ni todo se lo debe llevar el sentimiento en mudas sombras, ni todo lo pueden expressar la lengua, y pluma en voces, y rasgos.

2. El primero pues de estos Varones mencionados mereciò todo el caudal de sus elogios al segundo en la prodigiosa Vida, que està para salir à la luz publica, donde la forma, parece, que supera la materia, y donde el elogio, como por reflexion es alabanza de sì mismo. La exemplar vida del segundo es la que se confia en este breve Compendio, y sucinta Carta à la escasèz de mi rhetorica, y pobreza de mi espiritu; en la que por mas animada, que se considere por la obediencia la idèa, y mas determinado por el afecto el discurso, solo pueden producir uno, y otro truncadas, y desaliñadas clausulas en lugar de suspiros, y tenebrosos, y

obscuros borrones en vez de lagrimas. Passo pues à salpicar el bosquexo, que nunca podrà llegar à ser imagen, sin que esto sea preocupar el recto juicio de la Iglesia, y su Vicario, ni contravenir à sus Decretos, Determinaciones, y Bulas en voces, expresiones, ò narrativa en todo lo que he expuesto, y expusiere.

3. Naciò nuestro Geronymo doce leguas de la Ciudad de Cordoba, en la Illustre, y antigua Villa de *Fuente-Ovejuna*: que fuente debia ser la que produxo, y nos diò una tan clara, y pura vena, que creciendo despues à raudàl, havia de fecundizar con las aguas de su doctrina los tostados Paìses de aquella Serranìa. Naciò el veinte de Febrero del año de mil setecientos y dos, dia, en que segun el computo de *Lamy*, instruyò Christo à sus Missioneros con aquella encendida doctrina del Capitulo 18. de San Mathèo, que despide volcanes de caridad, y amor para con los pusìlos, y pecadores, cuyo empleo havia de ser de nuestro Geronymo el continuado aliento de su vida. Fueron sus Padres Juan de Vilches, y Maria Vazquez, humildes, honrados, pobres, y Christianos, que son los quatro elementos, de que se componen los mixtos de la Santidad, y de que se alimentan los Arboles Genealogicos de la Virtud, por la que assi estos, como sus ascendientes mantuvieron siempre en dicha Villa aquel buen olor, que exhalan las loables, y christianas costumbres. Le pusieron el nombre de Geronymo sobre el caracter, que recibiò en el Bautismo, ò para equivocarlo desde niño con su Abuelo Paterno, varon de veneradas acciones, ò para darnos à entender la abundancia, y solidèz de su doctrina, y escritos. No tuvo mas que otro hermano; pero muriò tan niño, que solo pudo servir de Angelicàl correo, para ir à prevenir à el Cielo el premio, y descanso de nuestro Geronymo, que havia de llenar la vida de los dos.

4. Fuè creciendo en razon, y virtud, que son los dos faustos, y benignos signos, de cuyo buen aspecto formamos para lo futuro el menos dudoso pronostico. Estudiò las primeras letras, y latinidad con tanta facilidad, y comprehension, que mas parecia nacido en las Escuelas, que aplicado à sus Classes. Aun antes de tiempo entrò à estudiar la Filosofia en el observante, y sabio Convento de S. Francisco de aque-

aquella Villa, donde ay tantos Angeles, como individuos, q emulando los incendios de su Serafin Patriarcha, visten luces, que despiden volcanes. Aqui deseò nuestro Geronymo vestirse con tan Sagrado Avito todo el celestial adorno de sus Angelicales virtudes; pero como el Cielo lo tenia destinado para añadir una llama mas à la fogosa Coluna de Basilio: ò fuera, que por aquel tiempo estubo de Quaresmal en aquella Villa el clarin de la predicacion N.M.R.P.M. D. Martin Sanchez de Segura: ò fuera por otro motivo tan oculto, como prodigioso, se determinaron sus Padres à que vistiesse la Cogulla Monacàl, el que iba yà formando el retiro mas seguro en la soledad de su corazon.

5. Vistiò nuestro Sagrado Avito el año de mil setecientos diez y ocho à catorce de Julio, dia en que la Iglesia celèbra al Serafin Doctor S. Buenaventura, ò en que la Buenàventura de la Iglesia le anunciaba yà à nuestro novicio la gracia, que le prometia por su mano, y el colmo de favores, que descubria por los tiernos lineamentos de sus virtudes. Fuè novicio en nuestro Monasterio de la Villa de las Possàdas, dedicado à Nra. Sra. de Gracia, tallèr donde se cortò, y comenzò à labrar la mas perfecta escultura de una humilde inocencia en la virtud de nuestro V. Borrego; para que una misma Madre les infundiesse, como à colactaneos, las suaves impressiones de su gracia, que despues como hermanos dieron à conocer en los virtuosos progressos de su uniforme vida. Despues de su profession, passò à nuestro Colegio de Sevilla à estudiar aquellas dos facultades, que por enseñarnos el conocimiento de las causas naturales la una, y de las idèas Divinas la otra, se llaman Filosofia, y Theologìa; donde sin dexar el principal curso, ò carrera de la virtud, llegò con felicidad à enquadernar la ciencia con la perfeccion. En este tiempo passò dos veces à Cordoba à defender conclusiones publicas de Theologìa, que presidiò nuestro V. Borrego; ofreciendoseles à los RR. Mros. de aquel Sapientissimo, y Religiosissimo Theatro el mas gustoso espectaculo en la sabidurìa, y modestia de Presidente, y Actuante. La sinceridad de su trato, la viveza de su ingenio, la promptitud de su obediencia, y el fraternal cariño para con sus condiscipulos fueron los caudales, que en el tiempo de colegial le grangearon la estimacion, y veneracion de todos nues-

tros Monges, y muy en particular de el que fuè Espejo de nuestra Provincia N.M.R.P.M. D.Francisco Ambrosio de Espejo, insigne Cordobès por su virtud, y ciencia, y à quien debiò especiales favores, y singulares instrucciones; comenzando desde entonces à lucirse en sus acciones el desprecio de las cosas terrenas, y el amor à la paz entre sus hermanos: maximas, que bebiò tambien de cerca en las ocasiones, que estubo en Cordoba, donde nuestro Borrego, mas que en las agudas soluciones de los especulativos argumentos, lo instruìa en los ocultos primores de las virtudes practicas; haciendo fecunda la Theologìa, que tan esteril se mira en muchos entendimientos agudos.

6. Llegò el año de mil setecientos veinte y cinco, y en el concurso de las Cathedras se llevò todos los votos el que havia llenado con su ciencia, y humildad los deseos de todos. Puesto yà (aun antes de tiempo) sobre el blandon de la Cathedra, comenzò à leer, que fuè lo mismo, que comenzar à lucir, logrando en las tempranas auroras de su luz el lleno de muchos dias de esplendor. Su estudio era continuo, su aplicacion sin cansancio, su centro la Classe, y la explicacion su delicia, donde admiraban sus discipulos unida la clara expresion de sus voces con el vivo exemplo de sus acciones. Desde el año de veinte y ocho comenzò à enseñar Theologìa, hallando en tan nobilissima ciencia el objeto, q̃ amaba su voluntad à las claras luces de su discurso; pues al mismo tiempo, que se elevaba la materia para instruir, se arrebataba su espiritu para amar: y aun por esso fuè el principio de sus tarèas Theologicas la materia de *Gracia*, en la que quanto mas practicas estàn nuestras voluntades, mayores, y mejores luces adquieren nuestros entendimientos. Con estos passos accelerados, y fixos corria nuestro Lector Vilches por los Theatros de Sevilla, que son otras tantas Universidades, añadiendo luces à sus meridianos reflexos, è infundiendo pasmos à la emulacion misma. La claridad en el proponer, la novedad en el discurrir, la promptitud en el probar, y la fuerza en el concluir eran los distintivos de su argumento, y las condiciones de sus Silogismos. La facilidad en resolver, la solidèz en explicar, la abundancia en satisfacer, y la natìva agudeza en desatar, eran de sus defensas el empeño, y de sus respuestas el methodo. Desuerte, que en

argumento, y defensa, se presentaba à el mayor Theatro de Minerva un nuevo Gaditano Hercules, que al mismo tiempo, que domaba monstruos de dificultades, enlazaba con cadenas de oro los entendimientos, que lo atendian; infundiendo tanta admiracion en los sabios Maestros, que lo escuchaban, que aun en los Theatros donde las voces suelen ser adorno, se derramaba tan estraño silencio, que era un Harpocrates cada Replica.

7. A la sombra de estos estudiosos afanes se vestia de plumas su fama; y no contentos los deseos Sevillanos con admirar sus razones en la Cathedra, pretendian con esfuerzo oìr sus voces en el Pulpito; porque no en todos se enlaza la viveza de el arguir con la suavidad de el predicar, y no raras veces acontece andar muy retirados, aunq̃ no reñidos Aristoteles, y Demostenes. Pero en nuestro Regente (q̃ yà lo era de nuestro Colegio) se vieron tan hermanados estos dos casi extremos de la eloquencia, y discurso, que como gemèlos partos de su naturaleza, y ciencia, producian tan equivocos semblantes, quando se dexaban registrar, que quando arguìa, parece, que predicaba, y quando predicaba, parece, que arguìa. Assi fuè en Sevilla el que despues de haver honrado las Cathedras, ilustrò los Pulpitos, resonando en los Theatros, y Auditorios las voces de su doctrina, y los ècos de su fama. Su voz era firme, y clara, su metal flexible, y sonoro, su lengua, y pronunciacion la mas limpia, sus afectos los mas expresivos, la accion viva, y oportuna, que junto con la invencion de sus idèas, lo solido de sus razones, lo lleno de sus discursos, lo eficàz de sus pruebas, la suavidad de su reprehension, la dulzura de su atractivo, y la sal de su decir, formaban en nuestro Vilches un apendix de los mejores Oradores, y un diseño de bulto de el arte de predicar, y persuadir: experimentandose en los corazones à fuerzas de su eloquencia superiores prodigios, y mudanzas, que los que fabúlan de la Lyra de Amphiòn, y Cytara de Orphèo. Estas conocidas prendas de su predicacion, le grangearon despues tanto aplauso, que sobre haver sido este uno de los grandes empeños, y temibles combates, que venciò, y puso à los pies de su humildad, se viò tan colmado de estrañas expressiones, que un Docto Jesuìta oyendolo predicar en la Cathedral de Cordoba, expressò su sentir por esta exclamacion: *Bendito sea*

Dios,

Dios, que te criò en el gremio de su Iglesia! No fuè menos la comparacion, con que otro Docto Varon de la Familia Guzmana, haviendolo oido predicar, significo su parecer al compañero, que llevaba, y à muchos de los circunstantes, diciendoles: *Si N. P. Sto. Domingo predicara, no predicaria mejor, que este Padre Maestro.* Elogios por cierto, q̃ no solo son estrañas alabanzas del sujeto, sino patentes señales del alto concepto, y profundo juicio, con que atendian su virtud, y doctrina, como prendas, que lo elevaban de la comun esfera. Asi lo confirmò en otra ocasion, que lo oyò predicar en la misma Iglesia un Miercoles de Ceniza el Rmo. P. M. Martinez del Sagrado Orden Trinitario, hablando con diferentes Sujetos, y Prelados: *Señores,* les dixo, *por via de buen gobierno nos debiamos querellar, de que à este Hombre le echàran el primer Sermon de una Quaresma de Cathedral. Pues con què cara hemos de subir aora nosotros à esse Pulpito, haviendo oìdo predicar al Maestro Vilches, ni con què gusto nos tienen de oìr? A este Hombre se le havia de echar el ultimo Sermon, que sirviesse de corona; pero el primero, es echarnos à todos por tierra.* Todos estos primores del estudio, que como filigranas del arte sobreponia la diestra mano de la providencia, à el oro apreciable de su vida, y piedras preciosas de sus virtudes, lo hacian tan famoso, y recomendable, que por el año de 39. pretendiendo, y buscando N. V. Borrego un compañero, que le ayudasse en la Apostolica Mision, q̃ emprendiò en el Obispado de Cordoba, y haviendosele concedido por los Superiores, eligiesse de toda la Provincia el sujeto, que mas apto le pareciesse para tan sagrado ministerio, desde luego eligiò à nuestro Lector Jubilado Vilches, que se hallaba ilustrando la Ciudad de Sevilla, y su Arzobispado en las laboriosas tarèas de Pulpito, y Confessonario.

8. Marchò à Cordoba este nuevo Operario, en cuyo Paìs blanqueaban yà las abundantes mieses, que havian de ser cosecha de sus trabajos, y sudores, doblando desde entonces los continuados exercicios de su espiritu. Y añadiendo contemplaciones à contemplaciones, y maceraciones à maceraciones, como se dice de nuestro Monge S. Sylvestre, se presentò à aquella Ciudad un nuevo empleo de sus atenciones, y un estraño embeleso de sus oìdos; ò como solian decir con hermosa concision los Cordobeses: *Otro Padre Borrego.*

No

No es dudable el gusto, y alegria, que tendria dicho V.P., quando viò en su Colegio, y compañia, no yà à Nepociano, como deseaba San Geronymo, sino es à un nuevo Geronymo, imitador del Maximo en sus virtudes, y doctrina. Bien manifestaba este gozo, quando hablandole de su nuevo compañero, solia responder: *Que havia reclutado à este buen Soldado de la Milicia de Christo para las Missiones, como los Soldados reclutan à otros para la guerra.* En este empleo pues, y en el de Secretario General, que entonces tuvo, por haver sido nombrado nuestro V. Borrego Vicario General de España, es indecible el zelo, prudencia, benignidad, paciencia, y sufrimiento, con que à todos oìa, à todos consolaba, y à todos remediaba, y socorria espiritual, y corporalmente en quanto alcanzaban sus fuerzas, y podian sus facultades.

9. Desde el año de treinta y nueve en adelante corrierō por algunos años estos dos nuevos Pablo, y Bernabè todos los Lugares, y Villas de el Obispado de Cordoba, y algunos de el de Jaèn, haciendo bien, y sanando à todos. No son ponderables los trabajos, afanes, y sudores, que en estos Apostolicos empleos sufrieron, y toleraron estos dos nobles imitadores en Instituto, y amistad de aquellas dos grandes Lumbreras NN. PP. Basilio, y Gregorio, caminando las mas veces à pie, y otras en humildes bagages, passando hambres de dia, y vigilias de noche, y padeciendo con la mayor alegria las destempladas intemperies de los tiempos, y fragosas molestias de los caminos, por atraer almas à Dios, y dilatar la gloria de su Santissimo Nombre. No son decibles las conversiones, que por este medio hizo la Divina Gracia, las mutaciones, que emprendiò la diestra de el Excelso, los escandalos, que se arrancaron, los odios, que se cortaron, los pecados, que se impidieron, las virtudes, que se plantaron, los exercicios de Oracion, Confessiones, y Comuniones, que se establecieron, y los frutos abundantes, que produxo aquel felìz cordobès terreno, fecundo yà con las aguas de la saludable Sabidurìa, que aquellas dos cargadas nubes derramaron à diluvios de doctrina, como lluvia voluntaria, que havia Dios segregado para esta su querida heredad. Solo se dexa admirar la hermosa transformacion de costumbres, que en todo aquel Obispado se e-

cha de vèr, haviendo paſſado por lo general caſi todas ſus vaſtas Poblaciones de incultos boſques de eſcandaloſos vicios à fertiles campiñas de abundantes virtudes, y de elados, y frios paìſes de la ignorancia à los mas ardientes climas de la devocion, convirtiendo eſtos dos hermanados aſtros Caſtor, y Polux en floridas primaveras los mas àridos inviernos de la eſtupidèz, y deſidia. Deſuerte, que ſin agravio de otros Varones Apoſtolicos, con que ha diſtinguido ſiempre la Providencia aquel felìz Reyno, fertil en ingenios, y Santos, ſe debiò la caſi total reſurreccion de aquel Obiſpado, difunto Lazaro en ſus moralidades, à las oraciones, y ſolicitudes de aquellas dos hermanadas virtudes, que como en Martha, y Maria reſidian en eſtos dos glorioſos Miſsioneros: que era el diſcreto epiteto, con que el Illmo. Sr. Don Miguèl Cebrian, Obiſpo dignisſimo, y Prelado exemplar de Cordoba ſolia honrar à eſtos dos ſus queridos amigos. *El P. Borrego,* decia, *y el P. Vilches ſon Maria, y Martha. El primero ſiempre ſecus pedes Domini; y el ſegundo: Circa frequens miniſterium:* dando à entender con eſta divina methafora la eſtatica contemplacion de el uno, y la devota ſolicitud de el otro.

10. En medio de eſtos trabajos fuè electo nueſtro R. Mro. Vilches (que yà entonces lo era de el numero de eſta Provincia) por Abad de nueſtro Colegio de Cordoba, que fuè lo miſmo, que añadir trabajos al colmo de ſus fatigas, ò aliviarlo de las penalidades de una cruz, para echar ſobre ſus ombros otra mas peſada. En eſte cargo, y oficio fuè empleado ſegunda vez, ò reelecto con letras de Roma el año de quarenta y cinco, en el que permaneciò haſta que el de quarenta y nueve fuè aclamado, y elegido por Provincial deſta Provincia de Andalucìa, uniendoſe à ſus meritos los votos, y deſeos de todos los M.RR. Capitulares. Su prudencia, zelo, vigilancia, caridad, y manſedumbre, que ſon los conſtitutivos de un perfecto gobierno, y las condiciones indiſpenſables de un Prelado Regular, fueron en nueſtro M.R. Vilches las inſeparables alhajas de ſus oficios, y las ſobreſalientes prendas de ſus dignidades; ſirviendo antes de mandar, y tomando ſobre sì las enfermedades de ſus Subditos antes que las eſempciones de Superior. Era tan obſervante, y puntual en toda claſſe de leyes de nueſtro Monaſtico Inſtituto, q̃ aun el mas ciego leìa en ſus coſtumbres, como en caractères de

bul-

bulto lo grave de nueſtros Eſtatutos, lo ordenado de nueſtras Conſtituciones, lo prolixo de nueſtras Ceremonias, y lo mas puro, y acendrado de nueſtras Monacàles Reglas; eſmerandoſe tanto en el cumplimiento de cada una de ellas, como ſi fueſſe el objeto ſolo, à que ſe terminaba ſu religioſo gyro. Pues ademàs de ſer incanſable en los exercicios de Monge, era continuo en la Oracion, prompto en el Coro, devoto en el Sacrificio de la Miſſa, frequente en el Pulpito, y Confeſſonario, facil à los actos de humildad, compaſivo en la enfermeria, parco en el refectorio, modeſto en la reprehenſion, caritativo en el conſejo, ſuave en la platica, ſazonado en la quiete; con lo que haciendoſe todo à todos, y para todo, como otro Pablo, los ganaba à todos con tanta facilidad, como ſi tuviera todos los corazones, ò los corazones de todos en ſu mano.

11. Eſtas prendas, y los ſingulares dotes de ſus claros, y deſpejados talentos, lo hicieron tan diſtinguido en el aprecio nueſtro, tan apreciable en la opinion de los Pueblos, y tan eſtimado de las perſonas de el mas elevado caracter, que ſu boca, y ſu pluma fueron ſiempre las atendidas reſpiraciones de el Oraculo, à quien conſultaban los Señores Obiſpos, Inquiſidores, Prelados, Canonigos, Cavalleros, Nobles, y Pleveyos, hallando en ſus prudentes reſoluciones aquel peſo de razon, y fondo de ſolidèz, que ni aun los ſueños gentilicos hallaron en ſu adorado Apolo. Por eſtas nobiliſsimas circunſtancias, ſe mereciò los favores de tanto piadoſiſsimo, è Illmo. Principe, como fueron los que en ſu tiempo llenaron aquella Paſtoràl Silla: el Illmo. Sr. D. Pedro de Salazàr, y Gongora, à quien dedicò las primicias de ſus eſcritos en la exemplar Vida del V. P. D. Luis Perez Ponce, Fundador de el Colegio de Jeſus, Maria, Joſeph, y Santa Roſalia de Niñas Educandas de Villa-Franca: el Illmo. Sr. D. Miguèl Cebriàn Aguſtin, à quien aſsiſtiò en ſus Viſitas; mereciendole las mas familiares ſatisfacciones, y tan eſpeciales mueſtras de ſu afecto, que en ocaſion, en que ſe excusò nueſtro M. R. Vilches de poderlo acompañar en ſu Viſita, à cauſa de ſus accidentes, prorrumpiò contra ſu natìva gravedad en eſta deſolacion cariñoſa: *Havrà Obiſpo mas deſdichado, que yo!* Como ſi todo el colmo de ſu dicha lo llenaſſe la compañia de tal Coadjutor: El Emo. y Excmo. Sr. Don Franciſco

de Solìs, Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Arzobispo de Sevilla, y antes Obispo de Cordoba, à quien no pudo obedecer en los deseos de que le acompañasse en su Visita, por irse agravando cada dia mas en sus achaques; pero le mereciò tan especiales honores, que aun desde Sevilla le nombrò por uno de sus Examinadores Synodales: El Illmo. Sr. D. Martin de Barcia, que oy honra tan Sagrado Solio, quien tiene formado tan alto concepto de la sabidurìa, profundidad, y substancia de los talentos del M.R. Vilches, que afirma con la mayor indubitacion, que no halla con quien compararlo, sino con aquella Biblioteca animada, y esplendor de nuestra Cogulla N. M. R. P. Doct. y Mro. D. Miguèl Perez, Oraculo de Salamanca; y los Illmos. Sres. Don Francisco Delgado, Obispo de Canàrias, antes Magistràl de aquella Cathedràl, y D. Juan Joseph Escalzo, Obispo de Segovia, antes Inquisidor de Cordoba, à quienes debiò favorecidas satisfacciones, y raras confianzas, sin que le estorbassen à este Basiliano Planeta los cuydados, que le daban los mas altos Cedros, y las mas ricas Minas, para q̃ no gozassen igualmente de sus influxos los humildes chopos, y lobregos pantànos.

12. Finalizado su oficio de Provincial el año de cinquẽta y dos con el honor, y reforma, que correspondia à sus meritos, y exemplos, siguiò de Difinidor Mayor hasta el de cinquenta y cinco, en que volviò tercera vez à ser Abad de nuestro Colegio de Cordoba, que no se hallaba sin su gobierno; en cuyo tiempo muriò nuestro V. Borrego, ò por mejor decir viviò, dilatando su muerte (como se cree) à milagros de la Obediencia, que tenia dada como à su Padre Espiritual à nuestro Vilches, para que le debiessemos todos, y especialmente aquel Colegio, y aquella Ciudad aquellos hermosos instantes mas de tan gloriosa vida. En el año de cinquenta, y ocho fuè nombrado Presidente de Capitulo por letras en Roma de N. Rmo. P. Doct. y Mro. Don Alexandro Aguado, Abad General de todo el Basiliano Orden, y el primero de estas Provincias de España; hasta que haviendo venido dicho Rmo. à visitar estas Provincias el año de sesenta y uno, lo hizo Asistente General, y su Comissario para las causas de apelacion de esta Provincia de Andalucìa. Y si mas honores huvieran tenido nuestros deseos, todos con

ellos

ellos se huvieran ido como à su centro à quien solo los apreciaba, ò le podian servir de circunferencia; como solo pudieran servirle de mal delineadas ràfagas las abultadas nubes, y confusos borrones de este bosquexo de su vida, sino se iluminàra con sus gloriosos hechos. Y aunque los mas, y mas heroycos los pudo ocultar su modestia con el denso velo, que siempre supieron urdir su humildad, y discrecion, ò quizàs pudo deslumbrar los ojos mas linces, q̃ lo atendian la desusada claridad, que en el semblante de las obras de este Moysès Monastico se dexaba admirar, algunas, que permitiò la Providencia, que se notassen, y que pueden dar alma, y espiritu à esta informe narrativa, seràn las que nos señalen por la garra el Leon, y por el dedo el Gigante. Y para que procedamos con menos confusion en una materia donde nos pueden deslumbrar los mismos llenos de la luz, si queremos registrar por junto el objeto todo, irèmos notando las lineas, y perfiles del dibuxo por partes, yà que hasta aqui lo hemos mirado indiviso, para que la misma division nos introduzca como por la mano à el alto secreto de cada una de sus heroycas acciones. Las que formando la mas perfecta arquitectura sobre las vasas de las siete virtudes principales, coronaràn su agigantada fabrica con los mismos trofeos de sus heroycidades.

13. En todos estos sus estados, y edades se dexò admirar la piedad, y firmeza de su *Fè*, creciendo desde la primera infusion de la gracia à repetidos, y continuos actos de su fiel creencia. En todas partes reverenciaba à quien tenia presente; siendo su modestia, recato, composicion, y encogimiento, que con el habito parecian natìvos, indices, y efectos de esta principal virtud. Siempre que salia, ò volvia à casa, el primer cuydado, y principal diligencia era buscar el sitio donde descansaba su Amado en el medio dia de sus finezas, y maravillas, y adorarlo en el Santissimo Sacramento, no apartandose de alli hasta que como otro Jacòb le sacaba la bendicion, que se ganaba con la continua lucha de su meditacion fervorosa. Estando en casa, eran continuas las visitas al mismo sitio, sin que pudiesse encontrar su alma otra diversion para alivio de la estrechèz de su celda, que el Coro, y la Iglesia; porque un animo tan grande no podia, para dilatarse, estrecharse en menores piezas, que las que encierran

todo el Cielo. De estas amorosas, y repetidas visitas, que son el dorado Oleo, con que se fomenta la luz de la Fè, creciò tanto esta virtud en su alma, que en la muerte diò aquella valerosa llamarada, y clamorosa voz, que pudo erigir, y fixar los corazones mas vacilantes. Pues antes de recibir el VIATICO, quando el Sacerdote con la Sagrada HOSTIA en la mano finalizaba la protestacion de la Fè, con aquella pregunta: *Credis :: & quod nunc in meis manibus teneo, est verum Corpus, &c.*? Vigorizando la voz à sobrenaturales esfuerzos de su espiritu, exclamò en estas heroycas expresiones: *Credo firmitèr, fortitèr, & virilitèr*, haciendo publicas la constancia, valor, y robustèz de su gran fè, y catholicismo. Esta heroycidad de su fè le prestò en este mismo lance aquella confianza, y certeza, con que haviendole repetido con mas fuerza en el acto de Sacramentarlo una especie de volvulo, ò hypo junto con vomito, que se le havia suspendido, y fuè la causa de no haverlo Sacramentado hasta entonces, pidiò, que le hiciessen la señal de la Cruz en las espaldas, con lo que repentinamenre se quietò, hasta que media hora despues de recibido el VIATICO, le volviò à continuar con admiracion de toda la Comunidad, que atribuyò este suceso à milagrosos efectos de su firme creencia, y valerosa fè.

14. Uniase à tanta fè una grande *Esperanza*, y confianza permanente en las divinas promessas, como virtud inseparable de una creencia varonìl; de donde procedian como colores proprios de un semblante bienaventurado aquella alegria modesta, rostro pacifico, suave trato, y festiva oportunidad de razones. Con esta *Esperanza* le eran los trabajos suaves, las fatigas alegres, los cansancios delicias, y los achaques consuelos; desuerte que en las cosas del divino agrado parecia incansable, sinque los tiempos lo pudiessen impedir, ni las ocupaciones retardar; como lo vieron todos en el continuo teson de todo un año, dia por dia, en que para consuelo de la V. M. Ursula de S. Basilio, hacia el largo viage de nuestro Colegio al Convento del Cistèr, como se lo prometiò el dia q̄ tomò el Avito para todo el año de noviciado. Efecto tambien de esta virtud fuè aquella singular expresion, con que diò à entender en su ultima enfermedad se acercaba el dia de su muerte. Pues preguntando à los que le assistian:

Què

Què Santo era el Sabado? dia, en cuya vispera murió, y respondidole: que era dia de N.P.S.BASILIO, exclamò con esperanza profetica: *O què lindo dia para mi*! dexando à los circunstantes dudosos, hasta que vieron cumplido el vaticinio.

15 Enlazaba estas dos precedentes virtudes, como vinculo de perfeccion, la *Caridad*, que terminandose à Dios, y al proximo, assi como son dobles sus motivos, eran duplicados siempre los heroycos actos de su abrasada voluntad. Porque para su Dios era ternissimo, derritiendose à los suaves incendios de tan gloriosa llama aquel docilissimo corazon, que no cabiendo en el pecho, se destilaba en las ardientes particulas de sus voces, pegando fuego à quantos le tratabã. Este contagioso ardor se lo diò Dios à entender à la V.Ursula, como lo declara la misma Madre escribiendo à su Confessor, y N. P. en cartas, que ocultò su humildad en la vida, que escribiò de dicha V. Madre, y nos ha descubierto aora su muerte: *Padre mio*, le dice, *yo no sè, que se tiene en la boca de V. R. el nombrar à mi JESUS; pues solo con nombrarle, y decir JESUS, es bastante para encender los corazones en su amor, y no solo el mio, sino esto es general, que lo sè muy bien. Dele V. R. à mi JESUS las gracias por todo, que V. R. tiene q̃ darle mas que otros.* A estos amantes incendios se dexaba inclinar la llama del amor Divino; y como suele una antorcha encendida inclinar su luz, comunicandose à la que humèa por la natural atraccion de sus pavesas, assi los olorosos humos de su corazon abrasado atraìan todo el lleno de la luz inextinguible, deteniendola con suave violencia à el agradable pabulo de sus purissimos afectos. Assi lo expressa la misma V. Madre, escribiendole, y dandole quenta de una reprehension, que le daba Dios por el encogimiento, que padecia en revelar à su Director algunos favores extraordinarios: *Ni quieres dar quenta à mi querido Siervo, y tu Confessor de lo que tanto sabes, que gusto, y tanto te he mandado hagas; pero aora le diràs, que te disponga unos exercicios, como vea te conviene.* A donde la Divina Bondad llamandole *mi querido Siervo*, no solo se inclina, reciprocando sus cariños, sino que parece se regala con la misma expression de su fineza. Esta confianza quizà le diò alientos, para que en su ultima enfermedad prorrumpiesse casi extatico en aquellas amorosas, y encendidas palabras, que derritiendo los corazones de todos

dos los que se hallaron presentes, salieron en abrasadas lagrimas por los ojos. Pues à el darle la Sagrada FORMA, incorporandose con extraordinario espiritu, y como que queria dar lugar al Divino Volcàn, que recibia, arrojò fuera todas las brasas de su pecho en este encendido requiebro: *Vèn querido de mi alma, y dame un abrazo, que dure por toda la eternidad.* Y baste decir, que este amor fuè el que mereciò, que el mismo Christo por boca de una Imagen suya lo escogiesse, y eligiesse para el gobierno, y direccion de un alma tan amante, y amada de Dios, como la de la V. Madre Ursula de S. Basilio, cuya Vida compendiò en pocos años muchos siglos de santidad, para dexar à la posteridad dicho en breve los grandes talentos, y elevadas virtudes de su Director, y Padre.

16. De esta fogosa hoguera de amor à su Dios brotaban como llamas, y se desprendian como centellas la piedad, amor, y devocion à su bendita Madre, Angeles, y Santos, esmerandose su corazon en el obsequio de cada uno, y en el culto de todos. A la Madre de la GRACIA, de quien recibiò los primeros fomentos de su Monastica vida en la Villa de las Possadas, le fuè rendido tributario, predicandole muchas veces su Novena, y dexandola escrita para su devota practica. A la misma Madre de la PAZ, que en nuestro Colegio de Cordoba es el mas hermoso IRIS de nuestras tormẽtosas desolaciones, era afectissimo, no solo aumentando, y promoviendo su culto en costosas alhajas, que se dispusieron para su adorno, sino que regalandose muchas veces con ella, le decia, y ofrecia entre ternissimos requiebros un corazon tan derretido, que para q̃ no le faltasse lo Portuguès, los decia tal vez con gracejo en aquel Idioma. Fuè devotissimo de los Santos Angeles, à quienes todos los dias ofrecia el culto de su Rosario Angelico, dexando plantada esta devocion en muchas Comunidades, y personas, y encargando antes de espirar, como una de sus principales disposiciones, q̃ à la hora de su muerte le rezassen el dicho Angelical Rosario. Pero à quien entre todos se havia propuesto por dueño de sus afectos, era el Avogado de la Pureza, y glorioso Patrono de Cordoba el Señor S. RAPHAEL. Este Santo Archangel era su Superior en casa, pidiendole licencia, y bendicion para salir, y entrar; su compañero en la calle, y ca-

mi-

minos, ſu Medico para los pobres enfermos, y ſu Avogado para todo; y aſsi decia: *Que ſi le huvieran dado à eſcoger nombre, quando ſe bautizò, ſolo huviera eſcogido el de RAPHAEL.* Eſta devocion nos dexò impreſſa en una hermoſa Imagen, q̃ coſteò para la eſcalera de nueſtro Colegio de Cordoba, y en la obra, que ſaldrà à luz de ſu *Triumpho Angelico*, que fuerõ los ultimos brillos de ſu pluma, y bien empleados ocios de ſu ultima enfermedad. A N.P., y Patriarca el Gran Baſilio, ſu glorioſa Hermana Santa Macrina, y otros Santos no ſolo los obſequiaba en el culto, ſino con el mayor obſequioſo empeño pretendia trasladar à sì por imitacion ſus virtudes, para hacerſe una copia viva, y el mas aſimilado retrato de cada uno.

17. En eſta miſma fragua de ſu caridad ſe batian, y labraban los actos heroycos de eſta virtud para con los proximos, que por abraſarlo todo, ſe terminaban à ſus almas, y cuerpos. Y en quanto à las almas no omitia trabajo, fatiga, ni penalidad, que juzgaſſe medio para ſacar de las garras del lobo la ovejuela, que miraba robada de ſu embidia. Que eſte era el mas frequente ſimil, que ſolia acomodar en ſus platicas, pintando con tan vivos colores el amor, y ſolicitud del Paſtor Divino, que no havia corazon, que no ſe le aficionaſſe. Aſsi le ſucediò deſpues de haver predicado una tarde en el Hoſpital de Jeſus Nazareno, donde ponderò el eſpecial cuydado, y mayores mueſtras de amor, que uſa eſte Paſtor de las almas con aquella ovejuela, que queda coja, perniquebrada, ò laſtimada de las garras, ò preſas del lobo infernal; pintando los anhelos, diligencias, y regalos, con que la acaricia, y cuyda, haſta ſanarla con tan expreſsivos colores, y ardientes afectos, que à otro dia llegò à ſus pies otra Magdalena en vida, y llanto, diciendole: *Padre, yo ſoy aquella ovejuela, que V. R. dixo ayer en ſu platica, y vengo à que me ſaque de las uñas del lobo, y me lleve à mi buen Paſtor.* Conſiguiòſe el efecto à medida del dolor; ſiendo Magdalena; pero otra Maria en lo reſtante de ſu vida. Cada dia ſe le ofrecian ſemejantes tranſformaciones, como prodigios de la gracia, y de ſu predicaciõ; porque era el eſcogido de Dios para guarda de ſu rebaño. En un Lugar del Obiſpado de Cordoba, eſtando para morir un pecador tan obſtinado, que con deſprecio de los Sacramentos havia confeſſado ſacrilegamente, viò una luz, que paſſaba de

un lado à otro de la ſala, donde yacìa moribundo, y oyò una voz, que le decia: *Si dexas paſſar eſta luz, te condenas.* De alli à poco entraron los de la caſa, y le dixeron, que havia llegado à el Lugar el Padre Mro. Vilches, que era Miſsionero Apoſtolico, y que iba de paſſo; que ſi queria confeſſar con èl? Con eſta noticia, y lo acaecido rayò la luz en ſu conciencia, y llamando à nueſtro Vilches, ſe la deſcubriò toda en una confeſsion general, que hizo à ſatisfaccion del Padre, y correſpondencia de la Divina luz.

18. No ſe olvidaba quien era tan cuydadoſo de las neceſsidades del alma, de las del cuerpo; pues aun de la corta porcion, que neceſsitaba, y le daba nueſtro refectorio, eſcaſeaba à ſu eſtomago quanto podia, por ſocorrer el de el hambriento, ajuſtandoſe à aquella maxima del gran Leon de la Igleſia: que la refaccion del pobre ſea, ſi pudiere ſer, la abſtinencia del que ayuna. Llegò en una ocaſion una pobre muger à pedirle limoſna en la calle, y viendo, que ni èl, ni el compañero tenian que darle, ſuſpendiendoſe un poco, le dixo; *Sigame*: y llegando à la primera tienda, le dixo al dueño: *Hermano, quiere por Dios darle à eſta pobre un pan, que por la mañana le traerè el dinero*? Diòſelo con la promptitud, q̄ merecia la ſuplica; y diciendole deſpues el compañero: *Verdaderamente, que ay pobres importunos*! Le reſpondiò: *Si ſu R. no comiera en veinte y quatro horas, què hiciera*? Advirtiendole, que la importunidad en los pobres es el caracter de mas neceſsitados; pues no inſtan tanto por neceſsitados, quanto por executados de ſus neceſsidades miſmas. Lo miſmo que con ſu comida, practicaba con ſu ropa, como le ſucediò con otra pobre, que en dias de parir llegò à pedirle por Dios le diera para embolver lo que nacieſſe. *Vaya*, le dixo al compañero, *y de las ſabanas que tengo trayga la mejor.* Replicòle el dicho, que no tenia mas que las preciſas para mudar. *Haga lo que le digo*, volviò à decir, *que con las tres me ſobran.* Con eſta profuſion, y ſanta prodigalidad ſe hizo tan comun ſu caridad con todos, que no ſe eſtrañaba yà el que no dieſſe, ſino el q̄ tuvieſſe que dar; pues no ſolo daba lo que tenia, ſino que empeñando ſu miſma verguenza, pedia para ſocorrer; haciẽdo mas hermoſas ſus limoſnas con los colores de ſu ſonrojo, y ſu caridad mas neceſsitada por amor de los miſmos neceſsitados. Y aſsi con la eſtimacion, que ſe merecia con los Illmos.

Pre-

Prelados, y con algunos fideicommissos, que se encargaron à su discrecion, y piedad, crecian las suplicas, y peticiones de todo genero de personas pobres, y aun hasta Religiosos, y Religiosas necessitadas; y aumentandose al mismo tiempo, sino las limosnas en su mano, los animos en su corazon, respiraba con estas ocasiones aquella ardiente ansiedad de dar a todos para socorrerlos, y darse à todos para servirlos.

19. Con las colunas de estas tres virtudes Theologales hacian orden en el mistico adorno de su alma los quatro hermosos marmoles de las quatro Cardinales, componiendo todas el mysterioso numero de estipites, ò vasas de la casa de la Sabiduria. Por lo que su *Prudencia*, como gobernatrìz, y auriga (epitetos, que le dà S. Bernardo) de las demàs virtudes, las equilibraba todas, regulandolas por aquel peso, q̃ aun en lo justo halla faltas; porque su humildad era sin ridiculèz, su obediencia sin lisonja, su castidad sin esquivèz, su pobreza sin ruindad, su penitencia sin tyranìa, su abstinencia sin mezquindad, su modestia sin ficcion, y todas sus acciones sin la inconsideracion, que las hace extremosas. De esta prudencia dependian tantas, y tan superiores consultas, que en ellas hallaban los Obispos Theologo, los Inquisidores Calificador, los Prelados Consiliario, los Cavalleros Consejero, los Religiosos Maestro, las Religiosas Director, nuestra Provincia Consultor, y todos Oraculo, que con sus prudentes dictamenes hacia palpable el vaticinio de Isaìas; pues humillandosele todo monte, y collado de dificultad, dirigia lo siniestro, allanaba lo aspero, y abria caminos planos, para que toda carne viesse lo saludable de Dios. De esta comun experiencia, que todos hallaban en la prudencia de sus dictamenes naciò en todos aquella certidumbre, y seguridad, q̃ veneraban en sus palabras, y escritos; desuerte, que en la vida que escribiò de la V. Ursula de S. Basilio, donde descubre su pluma el thesoro de estos siglos en lo arduo, prodigioso, y oculto de una virtud de los mas superiores quilates, no ay mas autoridad, que à la que à su veracidad, y prudencia se le debe; llegando en esta linea à medir casi igualdades con el gran Antonio en la vida de S. Pablo, primer Hermitaño, que es uno, y quizà el mayor de sus elogios.

20. Su *Justicia* con la preciosa liga de la piedad, y misericordia nunca se apartaba de la rectitud; y sin dexar el de-

recho gyro de lo justo, huìa de la nimiedad, ò demasìa, que prohibe el Sabio. El corregir, y reprehender siendo Superior, al mismo tiempo que eran actos, que manifestaban esta virtud, fueron los mayores trabajos , que tolerò su amable , y suave condicion: y como el arte , y ciencia de gobernar hõbres es, como dice nuestro Nazianzeno , el arte de las artes, y ciencia de las ciencias,discurria, buscaba,y solicitaba quãtos medios , modos , y trazas se podian prevenir para la emmienda de las faltas,y correccion de los defectos, por no lastimarse el corazon con las puntas de la severidad. De este afan laborioso solia quexarse à nuestro V. Borrego , y decirle : *Padre, temo estas reprehensiones, porque no sè si falto à la caridad. No sè como ay quien quiera ser Prelado* ! Y rodeando como argumentosa aveja su Monastico Albeario , atraia mas con lo suave, y meloso de sus razones,que con el aguijon de las severidades, y rigores. Se lucia tambien esta virtud en la distributiva de su equidad, dando à cada uno lo que era suyo, ò hacia proprio por sus meritos; y disimulando muchas veces con los de menores talentos, por no faltar à la piadosa inclinacion de su genio; atributo,con que explica Nro.Chrysostomo la Bondad, y Santidad de nuestro Dios. En esta distributiva colocaba , como primer objeto, el que lo es por essencia de todas nuestras acciones, y como acreedor, à quiẽ todo se le debe , procuraba su justicia no escasearle nada de aquel obsequio , y culto , que à Dios le debemos por tributo ; empleando sus fuerzas , y pobres caudales de limosnas en el asèo, ornato, y esplendor de Iglesia, y Sacristia. Y assi despues que muriò N. V. Borrego , à quien debe aquel Colegio el primor, que admira Cordoba, procurò con el mayor esfuerzo seguir aquel glorioso anhelo de su antecesor,y Padre, concluyendo en talla, y dorado el bien dispuesto retablo del Altar mayor, costeando un rico Terno , y completando otros, y añadiendo à la Sacristia , assi de plata , como de otras materias, varias piezas de primor para su servicio; pretendiendo este hijo pacifico llenar los grandes deseos de su difunto Padre, como otro Salomòn los de David.

21. Su *Fortaleza*, que auxiliada de la valiente robustèz de su espiritu, se excedia à sì misma, lo hacia no solo incansable en sus continuas tarèas , sino inimitable en sus agigantados passos. No tuvo en toda su vida rato ocioso , llegando

à connaturalizarſe tanto con el trabajo, que ceſar eſte, y acabar ſu vida fuè todo uno, muriendoſe de no poder trabajar. Deſpues que acabò la fragoſa, y dilatada carrera de ſus eſtudios, y paſsò à las laborioſas tarèas de fiel Operario, fueron tan continuos ſus trabajos, como ſus reſpiraciones. El Confeſſonario, y Pulpito alternaron en ſu oficio con tal diſtribucion, que el primero le formaba eſcalones para el ſegundo; y el alivio deſpues de predicar, era recoger confeſſando los abundantes frutos, que producia la ſimiente de ſu doctrina. Sobre el exceſivo, è inexcuſable peſo de viages, viſitas, cartas, cuydados, y diligencias, que piden, y requieren los dos cargos de Miſsionero, y Superior, eran ſus continuos empleos, conſultas, direcciones, y eſcritos; acudiendo con tal deſembarazo à cada uno de tantos, y tan graves negocios, como ſi fuera unico, y acabando perfectamente por sì ſolo lo que fuera dificil concluirſe por muchos. En eſta continuada, y confuſa armonìa de cuydados hacia las pauſas, ò intermiſsiones la pluma, tomando por diverſion de ſus tarèas lo que hace ſudar à los entendimientos mas deſpejados. Muchos fueron los manuſcritos, que dexò, y han quedado, como reliquias de ſu ſabidurìa, de los que han logrado, y lograràn la luz publica la *Vida del V. P. D. Luis Perez Ponze* en quarto: *la Vida de la V.M. Urſula de S. Baſilio* tambien en quarto, y dividida en quatro libros, ò tratados: *y la Vida de N.M.R. y V. P. M. Don Juan Aguſtin Borrego*, que ſaldrà en folio, dividida en tres libros, ò tratados, en la que como compañero inſeparable, tuvo mucha parte, y mucha luz para diſimular luces proprias, y como otro Evangeliſta Juan, refiere legalmente no ſolo lo que oyò, ſino lo que viò por ſus ojos, y tocò por ſus manos. Tambien dexò eſcritos, aunque no completos, *el Triumpo Angelico, ò Glorias del Señor* S. *Raphaèl, y el Deifico Corazon de Jeſus*, ò finezas de ſu Corazon amante, para lo que ſola ſu muerte podia quitarle la pluma de la mano; pues era tanto el guſto, que tenia en manejarla, que quando no eſcribia con ella, la convertia en pincèl para el dibuxo, lo que executaba mas que medianamente, como lo acreditan varios retratos, y pinturas, que han quedado para recuerdo de ſu diverſion, y deſtreza.

22. Su *Templanza* en fin ſobre las tres virtudes anteriores ſe dexaba admirar, y vèr en ſu moderada compoſtura, ma-

madura determinacion, accion meditada, y palabra medida, y principalmente en aquella pacifica constitucion de genio casi nativa, con la q̃ sin violencia se inclinaba à la paz, como el Imàn al Norte. Este deifico caracter de hijos de la paz, que fuè el mas proprio distintivo suyo, lo hizo tan fielmente querido, y venerado aun de sus mismos hermanos, y Superiores, que desde que jubilò se puede afirmar, que estuvo nuestra Provincia gobernandose por su direccion; pues todos sus Provinciales se aconsejaban con èl, y le pedian su dictamen en todo, como aora se ha descubierto por las cartas de su correspondencia. En todos estos dictamenes era la paz la que sacaba el mejor partido; porque haciendose avogado de ella, como se lo avisò desde el Cielo su V. hija la M. Ursula, y se lo encomendò en su muerte su Padre, y N. V. Borrego, la procuraba mantener en su pacifica possession, impidiendo siempre pleytos, disturbios, y desazones, que es la zizaña, q̃ suele sembrar el enemigo hombre en las labores de los Claustros; y procurando mediar en todo para unir, y ligar los extremos de las voluntades opuestas, que es la quimica soberana, que solo sabe exercerla el Divino Autor de la paz. Este cargo de su templanza como mediador de la paz, fuera de ser notorio, y tanto q̃ èl mismo solia decir con su nativo gracejo; *Quando me sacarà Dios de emplastador?* Se comprueba eficazmente con lo que le respondiò à un Sujeto grave, que queria le acompañasse en un litigio: *Yo*, responde en una carta, *estoy tan lexos de emprender cosa alguna por via de contienda, que aunque me viera pribado del Magisterio, y de voto activo, y passivo, harè el mismo movimiento, que una piedra; porque no considero arreglado à la voluntad de Dios lo contrario.*

23. Coronando finalmente la hermosa trabazon de este espiritual edificio, y sirviendo de dorados capitèles à las colunas, y marmoles, que lo sostenian, se excedian unas à otras las demàs virtudes; y amontonandose sin confusion, formaban el mas glorioso espectaculo digno de Dios, de los Angeles, y de los hombres, sobreponiendose à las siete antecedentes vasas, y agigantados estipites otros siete vistosos adornos, que se formaron de las coronas de su Humildad, de las granadas de su Obediencia, de las azuzenas de su Castidad, de los lyrios de su Pobreza, de las rosas de su mortificaciõ, de los nardos de su Oracion, y de las siempre vivas de su Pacien-

ciencia. Las que entretexidas entre sì, y hermosamente enlazadas, pusieron à su estructura las mas brillantes laureolas.

24. Porque su *Humildad* fuè tan manifiesta, como lo demuestran; no solo el sujetarse al parecer ageno en quanto escribia, y determinaba; el pedir perdon aun al mas inferior, quando le havia repugnado, ò contradicho, aunque lo juzgasse razon; el ocultar la luz interior, con que registraba los senos de las conciencias, que dirigia, como le sucediò muchas veces con algunas personas Religiosas, à quienes dixo, y profetizò varios sucesos de su corazon, y vida, atribuyendo con donayre à fuerza de su genio lo que era claridad de su luz; sino que la hacen mas elevada, quando mas abatida, sus raras expressiones, como desahogos de un humilde juicio, y profundo conocimiento. La primera vez, que lo hicieron Abad de Cordoba, estando ausente, respondiò assi à aquella Religiosa Comunidad: *Me reconozco por todas partes indigno de que se hiciesse de mi inutilidad tan grande tal recuerdo; pero sellado con èl mi corazon, no puedo menos de rendirme al empleo de Siervo de VV. PP. RR. Este es el lugar de donde no me levantarè. Y pido à VV. PP. RR. rueguen al Señor me dè su gracia para saberle sacrificar mi corazon à los pies de cada uno de mis hermanos en obsequio de su voluntad santissima, que lo ha dispuesto assi.* En ocasion de verse cargado de consultas de fuera, y dentro, se quexò assi à N. V. Borrego: *Si Dios quisiera, que nunca se acordaran de mi para estas cosas! Porque ni sè, ni entiendo de esto.* Y en su ultima enfermedad, advirtiendo, que el Religioso enfermero, sentado à su cabecera, estaba mirandolo pesaroso, y pensativo, le dixo con los brios de su humillacion, y con la licencia de Padre: *Què me miras? Tu estaràs diciendo: què Hombròn este! Este es el hombre de la Religion! Pues sabes lo que soy? Un costal de piojos.*

25. Su *Obediencia* fuè siempre tan prompta, como executiva, eslabonandose estrechamente el precepto del Superior con el cumplimiento de su voluntad, y el decir del uno con el hacer del otro. Tan subdito se juzgaba para el exercicio de esta virtud, que quando Superior, ademàs de que siempre tuvo entregada la obediencia à N. V. Borrego, como à su Padre Espiritual, buscaba à quien entregarla de nuevo; como lo hizo con algunos de sus subditos, logrando en este empleo de sus obediencias la multiplicidad, que no podia

dia lograr en su voluntad, por ser unica, y deseando tener muchas para multiplicar los sacrificios. Estos deseos de su espiritu, y las seguras grangerìas, que por experiencia conocia como frutos de esta virtud, le obligaban à desahogar su corazon con aquellas exclamaciones, que en los Capitulos de culpas solia repetir: *O Padres! Y quan grande cosa es obedecer! Sean por Dios obedientes, q̃ assi el Señor nos favorecerà.*

26. Su *Castidad* fuè tan entera por toda su vida, que no se le conociò el menor deslìz, aun siendo de un temperamẽto sanguineo, que influye en los genios aquella blandura, y suavidad de trato, que junto con una mediana presencia, suelen ser comunes resvaladeros de la pureza, y honestidad. En el trato preciso con mugeres se portò con tanto recato, que ninguna pudo ser testigo del color de sus ojos; porque con rostro modesto, y ojos baxos les infundia mas veneracion, que cariño. Estando enfermo no permitia, que lo viessen desnudo los que lo visitaban à excepcion del enfermero; guardando aùn de sì mismo las vistas de la propria desnudèz, y tolerando penosas enfermedades, por no manifestar sus sonrojos à la medicina. Esta virtud se cree, que fuè la que le abreviò la vida, y como Armiño, que se dexa matar, antes que vèr manchada su blancura, ocultò la enfermedad, à cuyos filos moria, por no vèr ajado con los ojos agenos el candòr proprio. Pues en los dos meses ultimos de su vida, en q̃ padeciò molestissimas supressiones, que atribuyeron à obstrucciones los Medicos, fuè su castidad la que por no descubrir el penoso, y peligroso accidente de una intestina rotura, que havia padecido muchos años, y llegò aora à un lethàl desenfreno, permitiò, que se apoderassen de su delicadèz la inflacion, y gangrena, por no vivir à quiebras de su pureza, ò por no morirse antes à sonrojos de su honestidad.

27. Su *Pobreza*, que fuè siempre su perpetua compañera, y mas venerada señora, contentandose con poco, para q̃ todo le sobrasse, lo hacia tan de todos, que nada reconocia por suyo, sino sus defectos. Con esta virtud manejò sin espinas los caudales, que se le encomendaron, y sin liga el oro, y plata, que repartia, sin que la riqueza punzasse sus afectos, ni el dinero se le pegasse à sus manos. De este despego, que hizo casi natural, nacia el no saber contar dinero, y no entender de compras, ni de ventas; siendo en estos manejos

tan

tan fencillo, que qualquiera lo podia engañar. Llegò por fin à tanto, ſu pobreza, que quando muriò no dexò mas expolio, que el de ſus virtudes, y exemplos, igualandoſe todo el menage de ſu perſona al del mas deſdichado Coriſta.

28. Su *Mortificacion, y Penitencia* fue continua, ſin permitir el mas leve deſcanſo à ſu carne; porque la Sierva no penſaſſe en querer hacerſe Señora; antes bien ſobre las penſiones de criada, la abatiò à las mas humildes ſujeciones de eſclava, herrandola, y ſeñalandola con los hierros de ſus cilicios, y diſciplinas. De eſtos inſtrumentos uſaba con frequẽcia, y particularmente quando tenia algun Sermon de empeño, ò era crecido el concurſo, que le eſperaba, q̄ era caſi ſiẽpre; deſcubriendo en eſte invento un nuevo arte de agricultura; pues araba primero la tierra propria para derramar el grano en la agena; pero con la experiencia de las abundantes coſechas, q̄ recogia ſu cortante hoz. Fuè parco baſtantemente en la comida, la que le obligò N.V. Borrego à no dexarla; porq̄ ſe neceſitaban ſus fuerzas para empreſſas mayores; ſino es quando lograba alguna particular converſion, que entonces para celebrarla, ſe regalaba ſu eſpiritu con ayunos à pan, y agua, ſin apetecer mas comida, q̄ aquel ſabroſo repueſto, q̄ previno Chriſto junto al Pozo de Sicàr, de hacer la voluntad de ſu Padre Dios.

29. Su *Oracion* era tan fervoroſa, como continuada, obſervando puntualmente aquel conſejo del Apoſtol de no admitir intermiſsion en ella; porque conocia muy bien, que las intermiſsiones en eſta vida del alma, que lo es la Oracion, ſon las mas peligroſas ſufocaciones del eſpiritu. Para no padecer pues eſtas faltas de reſpiracion, luego que ſe levantaba, prevenia el Roſtro del Señor, abrazandoſe con ſu Amado, aun antes que aſcendieſſe la Aurora; rezaba Horas menores, embiandole en cada verſo una abraſada jaculatoria; ſe preparaba para decir Miſſa, labandoſe, y blanqueandoſe en el Siloe de la Penitencia; decia la Miſſa con el eſpacio, que coſtèa la devocion, entrandoſe en aquella miſtica Bodega, donde ſe ordena la caridad à ſaciar ſu eſpiritu de gloria; volvia à la Oracion, repitiendo gracias, de donde ſalia para el Confeſſonario, Pulpito, ò eſtudio, ſin miedo à las dificultades, ò rieſgos, que previene el mundo en cada lazo. Deſpues de comer, y repoſar lo preciſo, volvia, y rezadas Viſperas, al

continuo empleo del alivio de los proximos, hasta que llegada la noche, y pagado el restante tributo del Divino Oficio, soltaba las velas à su fervorosa Oracion, gozando por largo tiempo entre la niebla de la obscuridad el lleno de la gloria de Dios, que descendia al templo de su alma entre los confeccionados olores del incienso, y mirra, que se le ofrecian en este Altar de los mas fragantes Thimiamas. Y para que nunca descaeciesse este perpetuo fuego, aun en medio de los furiosos soplos de los negocios, traia siempre consigo la rica navèta, y libro de oro del V. Kempis, donde sin escasèz hallaba divino pabulo para su continuo sacrificio.

30. Finalmente su *Paciencia*, que se elevaba à conformidad, era tan firme en sus enfermedades, y trabajos, que parecia insensibilidad lo que era triunfo glorioso de la irascible. Por mas aflicciones, y penas que tuviesse, no se quexaba mas, que si fuesse estatua con vida, ò piedra con alma; entendiendo, que descaecen los valores del merito à el compàs, que suben los suspiros de la quexa. Assi lo declarò el mismo paciente à una confessada suya en un papel de su puño con fecha de veinte y nueve de Abril de este año, en que le dice assi: *Yo estoy como un jumento llevando mi carga, y apedreado de dia, y noche del Infierno; el Señor no permita, que me descalabre alguna piedra. No me parece, que me inquieto mucho, porque el Señor hace la costa en esta carcel; pero no sè si esto es paciencia, ò tener yo una gran parte de bestia. Esta es mi vida, sin atreverme à pedir otra cosa con instancia.* Por esso en su ultima enfermedad, en que la gangrena diò licencia à los instrumentos de la Cirujìa, para que rompiessen, sajassen, y cortassen pedazos de carne viva, parecia à tan crueles execuciones su carne muerta; no pudiendo los Cirujanos conocer quando llegaban à lo vivo; pues por mas que le decian, que se quexasse, lo hallaban en el sufrimiento difunto. Esta Paciencia pues, ò ciencia de paz, como la llama S. Cypriano, fuè toda el alma de su espiritu hasta el ultimo aliento, en que para dexarnos en breve codicìlo las disposiciones todas de su ultima voluntad, despues de haver suplicado, que le rezassen el Rosario de los Santos Angeles, y pedido, que en lo que se canta en aquella hora, no diesse muchas voces el Cantòr, quizà, porque no lo inquietassen en su pacifica dormicion; el dia trece de Junio, vispera de la gran celebridad de nuestro glo-

rioso Patriarca Sr. S BASILIO, à las dos, y media de la tarde, quando los festivos repiques de las campanas se prevenian para hacer señal à tan gran dia, entregò su heroyco espiritu en manos de su Criador entre estas ultimas, y apreciables palabas: *Paz, Paz, Paz.* Y sin hacer el mas leve movimiento para espirar, desatò el amor con la mayor facilidad aquel nudo, y enlace natural de alma, y cuerpo, dexandose la caxa, y llevandose la joya.

31. Assi muriò el que viviò assi; llenandose tan en breve toda la Ciudad de Cordoba del buen olor, que exhalò en su ultima respiracion su fragante espiritu, que à todos se les echò de vèr la noticia en la promptitud, con que acudieron à venerarlo, y en la union de sentimiento, y alegria, que se registraba en sus rostros; la que acompañaron nuestras campanas con la union de dobles, y repiques. Quedò su cuerpo sin aquel horror, fastidio, ò miedo, que por ser tan comun, parece natural en cuerpos muertos; y tan flexible, y manejable, que despues de veinte y quatro horas, haciendose curiosa la veneracion, le desataron las manos, movieron brazos, y lo demàs del cadaver con la misma facilidad, que lo amortajaron. Se depositò el cuerpo el dia catorce por la tarde, completandose un dia de tanta gloria con las abundantes lagrimas, que como risa del Alva vertieron los ojos de los Cordobeses, y nuestros Monges, anunciando el nacimiento de este Sol en otro mejor Orizonte. Y aun no faltò el Cielo con aquellas exhalaciones de gozo, que suele, à decirnos en lineas transeuntes de luz el deposito de su alma. Pues una muy hija de su espiritu, que se hallaba sin noticia alguna de su ultima enfermedad, once leguas de Cordoba, al mismo punto, y hora, que espirò en dicha Ciudad N. M. R. Vilches, viò donde estaba un extraordinario resplandor, que la cercò toda con gran consuelo suyo, y conociò, y entendiò, q̃ era el alma de su Padre; la que podemos creer, que segun amò la paz en la tierra, goza de la eterna Paz en el Cielo.

32. Esto es (M. R. Provincia) quanto he podido recoger de sujetos de verdad, todos los mas Religiosos, y Eclesiasticos, que conocieron, trataron, y observaron con atenta reflexion las palabras, y hechos de N. M. R. P. Mro. Don Geronymo Vilches, à cuya buena memoria pretende dedicar mi humilde afecto, en nombre de todos, este breve elogio:

A LA MAYOR HONRA, Y GLORIA DE DIOS.

A el Grande Geronymo
Copia del Maximo
en Nombre, y Eſtudio
Facundo ſiempre, y Fecundo
en ſu decir:
A el Pequeño Baſilio
Hijo del Magno
en Inſtituto, y Profeſsion
Religioſo ſiempre, y Virtuoſo
en ſu obrar:
A el Director de Luz
Luz de los Eſpiritus
eſcogido, y nombrado
para la direccion de Eſpiritus nobles
por el Corazon de JESUS:
A el Alumno de la Pàz
Pàz de ſus Alumnos
ſeñalado, y prevenido
para pacificar corazones turbados
por el Corazon de MARIA:
A el Grande, Pequeño, Director, y Alumno
N.M.R.P.M. DON GERONYMO VILCHES
D. O. y C.
de Corazones, Afectos, y Elogios
Tumulo, Mauſoleo, y Epitafio
Nueſtra Betica Baſiliana Provincia.

Dios guarde à VV. PP. M. RR. muchos años. Sevilla, y Agoſto quince de mil ſetecientos ſeſenta y ſeis.

M. Rda. Provincia
A los P. de todos VV. M. RR.
el menor de ſus Subditos

Mro. Don Juan de Galvez.

M. Rda. Provincia Baſiliana.